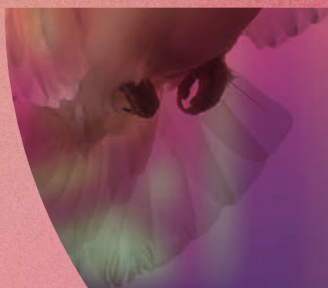


PENTECOSTÉS

No podemos desaprovechar esta hora de gracia.
¡Necesitamos un nuevo Pentecostés!



Asumimos el compromiso de una gran misión en todo el Continente, que nos exigirá profundizar y enriquecer todas las razones y motivaciones que permitan convertir a cada creyente en un discípulo misionero. Necesitamos desarrollar la dimensión misionera de la vida en Cristo. La Iglesia necesita una fuerte conmoción que le impida instalarse en la comodidad, el estancamiento y en la tibieza, al margen del sufrimiento de los pobres del Continente. Necesitamos que cada comunidad cristiana se convierta en un poderoso centro de irradiación de la vida en Cristo. Esperamos un nuevo Pentecostés que nos libre de la fatiga, la desilusión, la acomodación al ambiente; una venida del Espíritu que renueve nuestra alegría y nuestra esperanza. (DAp 362).



Encuentro con la Palabra para iluminar la vida*

Del santo Evangelio según san Juan 20, 19-23.

Al atardecer de aquel mismo día, el primero de la semana, los discípulos estaban con las puertas del lugar cerradas por temor a los judíos. Allí se presentó Jesús, se puso en medio de ellos y les dijo: «¡La paz esté con ustedes!». Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron de ver al Señor. De nuevo Jesús les dijo: «¡La paz esté con ustedes! Como el Padre me envió, así yo los envío a ustedes». Después de decir esto sopló sobre ellos y les dijo: «Reciban el Espíritu Santo. A quienes perdonen los pecados les quedan perdonados; a quienes se los retengan les quedan retenidos».

“Nos dejamos iluminar

“Reciban el Espíritu Santo”. (Juan 20, 22)

Hoy es buen momento para pensar en la importancia esencial del Espíritu en la vida de cada cristiano y de la Iglesia.

Hablar del Espíritu Santo es hablar de lo que podemos experimentar de Dios en nosotros. El Espíritu es Dios actuando en nuestra vida: la fuerza, la luz, el aliento, la paz, el consuelo, el fuego que podemos experimentar en nosotros y cuyo origen último está en Dios, fuente de toda vida.

Esta acción de Dios en nosotros se produce casi siempre de forma discreta, silenciosa y callada; el mismo creyente solo intuye una presencia casi imperceptible. A veces, sin embargo, nos invade la certeza, la alegría desbordante y la confianza total: Dios existe, nos ama, todo es posible, incluso la vida eterna.

Al respecto, el Papa Francisco ha dicho tres palabras relacionadas con la acción del Espíritu: novedad, armonía, misión.

1. La novedad: La novedad nos da siempre un poco de miedo, porque nos sentimos más seguros si tenemos todo bajo control... La novedad que Dios trae a nuestra vida es lo que verdaderamente nos realiza, lo que nos da la verdadera alegría, la verdadera serenidad, porque Dios nos ama y siempre quiere nuestro bien. Preguntémonos: ¿Estamos abiertos a las “sorpresas de Dios”?

2. La armonía: El Espíritu Santo, aparentemente, crea desorden en el Iglesia, porque produce diversidad de carismas, de dones; sin embargo, bajo su acción, todo esto es

* Para los textos bíblicos usamos traducción ofrecida por la Biblia de la Iglesia en América del CELAM.

una gran riqueza, porque el Espíritu Santo es el Espíritu de unidad, que no significa uniformidad, sino reconducir todo a la armonía. Así, pues, preguntémosnos: ¿Estoy abierto a la armonía del Espíritu Santo, superando todo exclusivismo? ¿Me dejo guiar por Él viviendo en la Iglesia y con la Iglesia?

3. La misión: Los teólogos antiguos decían: el alma es una especie de barca de vela; el Espíritu Santo es el viento que sopla la vela para hacerla avanzar; la fuerza y el ímpetu del viento son los dones del Espíritu. El Espíritu Santo es el alma de la misión. Lo que sucedió en Jerusalén hace casi dos mil años no es un hecho lejano, es algo que llega hasta nosotros, que cada uno de nosotros podemos experimentar.

Estas tres palabras: Novedad, armonía y Misión nos recuerdan la V Conferencia General en Aparecida, ese Acontecimiento Eclesial del que hacemos memoria, que comenzó en su Documento conclusivo con estas palabras: “Con la luz del Señor Resucitado y con la fuerza del Espíritu Santo, Obispos de América nos reunimos en Aparecida, Brasil, para celebrar la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe.”

Frente a las nuevas circunstancias difíciles y confusas tanto en Latinoamérica como en el mundo, este documento impulsa un espíritu de “un nuevo Pentecostés”. Nos dice en el No. 185: “En el fiel cumplimiento de su vocación bautismal el discípulo ha de tener en cuenta los desafíos que el mundo de hoy le presenta a la Iglesia de Jesús, entre otros: el éxodo de fieles a las sectas y otros grupos religiosos; las corrientes contrarias a Cristo y la Iglesia; el desaliento de sacerdotes frente al vasto trabajo pastoral; la escasez de sacerdotes en muchos lugares; el cambio de paradigmas culturales; el fenómeno de la globalización y la secularización; los graves problemas de violencia, pobreza e injusticia; la creciente cultura de la muerte que afecta la vida en todas sus formas.”

Para enfrentar todos estos desafíos y ahora particularmente los emanados de la Asamblea Eclesial, los Obispos nos recuerdan que es preciso renovar y revitalizar la novedad del Evangelio mediante un encuentro personal y comunitario con Jesucristo que suscite discípulos y misioneros. Nos dice que esto no depende tanto de grandes programas y estructuras, sino de hombres y mujeres nuevos que sean protagonistas de vida nueva para una América que quiere reconocerse con la luz y la fuerza del Espíritu (Cfr. DAp 11)



Al hablar de un “nuevo Pentecostés” no se refiere solamente a un Pentecostés individual sino también a un Pentecostés eclesial. El No. 91 habla de un “kairos”, es decir, un momento en nuestra historia, en el que todos como Iglesia debemos reclamar y luchar por los derechos de los demás, especialmente de los más desposeídos.

Para poder desarrollar esta misión, dice en el No. 362: “La Iglesia necesita una fuerte conmoción que le impida instalarse en la comodidad, el estancamiento y en la tibieza...Esperamos un nuevo Pentecostés que nos libre de la fatiga, la desilusión, la acomodación al ambiente, una venida del Espíritu que renueve nuestra alegría y nuestra esperanza.”

Uno se pregunta, ¿En dónde y cuándo se va a dar esto? Los Obispos nos dan la respuesta diciendo: “Es imperioso asegurar cálidos espacios de oración comunitaria que alimenten el fuego de un ardor incontenible.” (DAp.362)

Por supuesto, María, nuestra Madre tiene un lugar especial en el documento. En el No. 269 nos dice: “María es la gran misionera...ella trajo el Evangelio a nuestra América. En el acontecimiento guadalupano, presidió junto al humilde Juan Diego el Pentecostés que nos abrió a los dones del Espíritu.” Y continúan en el No. 270 recordándonos las palabras de Benedicto XVI: “El Papa vino a Aparecida con viva alegría para decirnos en primer lugar: Permanezcan en la escuela de María. Inspírense en sus enseñanzas. Procuren acoger y guardar dentro del corazón las luces que ella, por mandato divino, les envía desde lo alto.”

Después de enfocar temas de actualidad y de dar pautas y consejos para todos, el documento vuelve a insistir en la misma súplica: “No podemos desaprovechar esta hora de gracia. ¡Necesitamos un Nuevo Pentecostés!” (DAp. 548)

Exhortándonos a alimentarnos de la Eucaristía en nuestro caminar, el documento termina con una oración que Benedicto XVI desarrolló y que empieza así: “Guiados por María, fijamos los ojos en Jesucristo, autor y consumidor de la fe, decimos con el sucesor de Pedro: “Quédate con nosotros Señor, porque atardece y el día ya ha declinado.” (Lc. 24,29).



Reflexión para tocar la vida a partir de los Desafíos Pastorales

Tomando como referencia el reciente aporte del CELAM llamado: “Nuestras deudas con Aparecida. Balance 15 años después. Para descargar dar click aquí: https://prensacelam.org/wp-content/uploads/2022/05/CELAM_Nuestras-deudas-con-Aparecida_Balance-15-años-después.pdf

Una de las principales contribuciones de Aparecida es la continuidad que se da y la renovación creativa a las grandes líneas pastorales de las Conferencias anteriores, entre ellas la de una Iglesia centrada en la misión y en la evangelización de la cultura.



Desde esta preocupación, Aparecida hace un llamado a la misión, a una Iglesia en salida permanente, a superar el encierro en pequeños grupos. Convoa a conformar comunidades eclesiales en estado permanente de misión: una misión centrífuga donde cada comunidad eclesial debe ser un centro irradiador de la vida en Cristo y atraer por la fuerza del amor. Para ello corresponde ponerse en búsqueda, dejar de esperar, abandonar la comodidad, asumir lo incierto.

La Iglesia está llamada a entrar en un estado permanente de misión transformando mentalidades y estructuras para que sean efectivamente misioneras. En este marco, surge de Aparecida la necesidad de rescatar el trabajo pastoral en las pequeñas y medianas comunidades, donde los creyentes puedan sentir más próxima la figura del párroco y, a partir de la Palabra de Dios, esparcir y aportar a la misión evangelizadora, teniendo en cuenta el contexto que los rodea.

Aparecida redefine la figura de una Iglesia de discípulos misioneros. La misión es inseparable del discipulado, y todos debemos ser misioneros. El misionero es alguien que no va en nombre propio, sino que es un enviado por la Iglesia. La misión debe ser comunión. A su vez, todos somos discípulos, y estamos necesitados de volver a aprender, de volver a escuchar al Maestro. El discipulado debe estar comprometido con la misión, con un encuentro con Cristo que produzca vida, ayuden a vivir mejor.

El documento conclusivo de Aparecida planteó la realización de una Misión Continental, la que fue entendida por algunos como una actividad a realizar, sin asumir el sentido de avanzar hacia una Iglesia en estado de misión, en una sociedad que cambió.

Los desafíos para vivir el estado de misión permanente pasan por recuperar el ardor misionero con identidad discipular, expresado, entre otros aspectos en:

- a. Valorar el mundo actual y promover la fe inculturada, donde los pueblos se apropien a su modo del Evangelio, yendo un paso más allá, permitiendo que se expresen los aspectos nuevos del Evangelio. Éste nunca agota su pluralidad de sentido, por eso es necesario abandonar las posturas conservacionistas de resistencia.
- b. Impulsar decididamente a una Iglesia que va al encuentro de las personas, como amiga y huésped, no como colonizadora. En este encuentro se descubren nuevas respuestas pastorales.
- c. Estar al lado del que sufre, compartiendo sus dolores y tristezas, animando sus esperanzas y alegrías.
- d. Salir del espacio de confort, para ir al encuentro de las personas en su cotidianeidad, anunciando la Buena Nueva de Jesucristo.
- e. Dialogar con el mundo de la política, de lo social, lo cultural, la empresa, el trabajo.
- f. Entrar en los nuevos lugares de evangelización, por ejemplo, el mundo digital.



El desafío que enfrentamos todos para incidir en la vida



Tomando como referencia el reciente aporte del CELAM llamado: “Nuestras deudas con Aparecida. Balance 15 años después. Para descargar dar click aquí: https://prensacelam.org/wp-content/uploads/2022/05/CELAM_Nuestras-deudas-con-Aparecida_Balance-15-años-después.pdf

De igual manera el concepto de renovación o conversión pastoral (que considera los ámbitos de la conciencia eclesial, las acciones, las relaciones de igualdad y autoridad y las estructuras de la Iglesia) se ha incorporado al lenguaje y a los proyectos de una Iglesia en salida, pero dicha conversión está lejos de haberse completado.

Falta discernir y asumir las implicancias que ella tiene para la vida de la Iglesia. No se ha logrado una suficiente apropiación e interiorización de las orientaciones de Aparecida para que sean la ruta del caminar de la Iglesia latinoamericana y caribeña.

Esta realidad demanda variadas iniciativas, conforme a la creatividad pastoral de cada parroquia, diócesis o Conferencia Episcopal. Algunas que se sugieren son las siguientes:

- a. Asumir el desafío misionero interno ante la resistencia de algunos ministros ordenados, religiosos y religiosas, así como laicos y laicas, al cambio de mentalidad y transformación de las estructuras.
- b. Responder al desafío de la unidad ante cierta división y polarización respecto al pontificado del Papa Francisco. Hay algunos que se consideran abiertamente opuestos a su magisterio y propuestas pastorales. Otros aparentemente asumen sus iniciativas, pero demuestran resistencia pasiva a cualquier transformación. Y también quienes verdaderamente, de palabra y obra, caminan por los senderos trazados por su Magisterio.
- c. Avanzar en la comprensión eclesiológica de Pueblo de Dios, en virtud de la cual todas las personas son iguales en dignidad, en cuanto bautizados y bautizadas.
- d. Generar nuevos lenguajes para el anuncio del Evangelio, que sean significativos para los interlocutores en el lugar donde se encuentran.
- e. Crecer en una mayor identidad latinoamericana y caribeña, valorando la diversidad que existe dentro del continente.
- f. Acompañar a las comunidades en la incorporación de la dimensión sinodal en sus prácticas pastorales. No basta con hablar de sinodalidad, hay que vivirla.



Celebrar la vida

Oremos por el Sínodo de la Sinodalidad

*Aquí puedes descargar la oración en audio y video: <https://youtu.be/SHFFuT7JhjA>

Ven, Espíritu Santo. Tú que suscitas lenguas nuevas y pones en los labios palabras de vida, líbranos de convertirnos en una Iglesia de museo, hermosa pero muda, con mucho pasado y poco futuro.

Ven en medio nuestro, para que en la experiencia sinodal no nos dejemos abrumar por el desencanto, no diluyamos la profecía, no terminemos por reducirlo todo a discusiones estériles.

Ven, Espíritu de amor, dispón nuestros corazones a la escucha. Ven, Espíritu de santidad, renueva al santo Pueblo de Dios. Ven, Espíritu creador, renueva la faz de la tierra. Amen.

SIGLAS

- AEALC: Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe, 2021
- CV: Christus Vivit, Papa Francisco
- DAP: Documento de Aparecida, 2007.
- DC: Documento para el camino. Asamblea Eclesial de. América Latina y El Caribe, 2021
- DDC: Documento para el Discernimiento Comunitario, Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe, 2021
- DI: Discurso Inaugural, Aparecida.
- IL: Instrumentum Laboris, Sínodo Amazonía.
- EG: Evangelii Gaudium, Papa Francisco.
- EN: Evangelii Nuntiandi, Papa Paulo VI
- FT: Fratelli Tutti, Papa Francisco
- LS: Laudato Si, Papa Francisco
- QAm: Querida Amazonía, Papa Francisco
- SA DF: Sínodo Amazonía, Documento Final.
- SN: Síntesis Narrativa. La escucha en la 1ª Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe, 2021



María es la gran misionera, continuadora de la misión de su Hijo y formadora de misioneros. Ella, así como dio a luz al Salvador del mundo, trajo el Evangelio a nuestra América. En el acontecimiento guadalupano, presidió, junto al humilde Juan Diego, el Pentecostés que nos abrió a los dones del Espíritu. Desde entonces, son incontables las comunidades que han encontrado en ella la inspiración más cercana para aprender cómo ser discípulos y misioneros de Jesús. (DAp 269).